

EL GOLPE DE ESTADO DE 1930 Y EL ROL ASUMIDO POR EL "ESTADO MAYOR REVOLUCIONARIO".

**TESIS DE MAESTRÍA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES
DE FEBRERO, 2018. DIRECTOR: MARTÍN CASTRO**

Por **Diego Abel Sánchez**
(UNTREF)

La profesionalización de las Fuerzas Armadas, que avanzó de manera firme y significativa desde fines del siglo XIX y comienzo del XX, no impidió la intervención progresiva de diferentes sectores del ejército en la política nacional. Esa cuestión adoptó características propias, como así también una forma más nítida y contundente en torno a la gestación y ejecución del primer golpe de Estado. Esta tesis pretendió introducir nuevas variables analíticas que renueven los debates sobre este acontecimiento, tan destacado y que dio inicio a un contexto de inestabilidad política en el país. Para explicarlo, la historiografía ha colocado el énfasis usualmente en las particularidades que revistió la formación militar de origen prusiano, en la incidencia latente del nacionalismo emergente de derecha, en el debilitamiento presente en el gobierno del viejo caudillo radical y en la formación de alianzas opositoras de carácter destituyente. En cambio, esta investigación realizó un aporte diferenciado para enriquecer nuevas discusiones a partir de una metodología de abordaje cualitativo, como así también desde la inclusión de fuentes renovadas, mayormente de origen militar, pero también prensa, como *La Vanguardia* y *Crítica*.

Uno de sus objetivos generales fue lograr una mejor comprensión de este acontecimiento, al proponer una interpretación sobre los factores que contribuyen a explicar el éxito del general Uriburu en la

Resúmenes de tesis

El golpe de Estado de 1930 y el rol asumido por el "Estado Mayor Revolucionario"
por **Diego Abel Sánchez**

concreción del golpe. Para ello se analizaron en detalle los planes de acción redactados y encarados por José María Sarobe y José Félix Uriburu, como así también la documentación disponible en el Archivo General de la Nación en el Fondo Documental José F. Uriburu, que permitió explorar exhaustivamente la búsqueda de apoyos militares y los resultados alcanzados. Se buscó caracterizar así, con mayor precisión, el rol asumido por los miembros del ejército que integraron el denominado Estado Mayor "revolucionario", describiendo las diferencias con el general Justo, entre otros aspectos y particularidades de relevancia para la investigación.

El análisis de esas fuentes permitió rescatar no sólo la perspectiva y visión particular de los oficiales en relación al golpe de Estado, sino además acceder a datos precisos: nombre y apellido del oficial, grado y arma, unidad de destino al 6 de septiembre de 1930, fecha de incorporación al movimiento, el oficial que había solicitado su adhesión, el detalle de su actividad en beneficio del movimiento, el rol de la unidad de la que formaba parte aquel día, los inconvenientes que se tuvieron para ejecutar las órdenes impartidas, las iniciativas personales efectuadas y finalmente anécdotas interesantes, actos de arrojo que se desarrollaron ese seis de septiembre.

El análisis de esos documentos (mayormente cuestionarios e informes solicitados a partir de Circulares emanadas desde la secretaría de Presidencia y de Casa Militar luego de efectuado el golpe de Estado) reviste un valor e interés particular, debido a que ellas iluminan no sólo la perspectiva de destacados protagonistas y militares de alto rango, y por ende de mayor nivel de responsabilidad ante los hechos acaecidos, sino que además recuperan las voces de quienes ocuparon roles subalternos en el mismo. Los oficiales que respondieron los cuestionarios coincidieron en general en que la fecha de incorporación al alzamiento se dio entre los meses de junio y agosto de 1930, e incluso algunos manifestaron que lo hicieron el mismo 6 de septiembre. Estas evidencias sugieren el fracaso no sólo del reclutamiento entre la oficialidad de las Fuerzas Armadas para el alzamiento, sino además la improvisación y premura con la que

Resúmenes de tesis

El golpe de Estado de 1930 y el rol asumido por el "Estado Mayor Revolucionario"

por **Diego Abel Sánchez**

actuaron muchos de los uniformados involucrados en la causa golpista.

La planificación del golpe de Estado de 1930 estuvo envuelta en un marco de incertidumbre, dudas y diferencias que acompañaron a sus promotores desde sus comienzos y primeras reuniones conspirativas, pero que nunca fueron interpretadas como obstáculo lo suficientemente serio como para impedir su ejecución. Los documentos analizados demuestran que en todo momento existieron inquietudes entre sus líderes y máximos protagonistas acerca del nivel de acompañamiento y adhesión militar real que tendría el movimiento septembrista. En efecto, tanto en los informes como en los cuestionarios se expresa que los inconvenientes encontrados efectivamente durante el levantamiento del 6 de septiembre de 1930 fueron la falta de noticias concretas, incertidumbre, episodio en el congreso (tiroteos) y en confitería *La Ópera*, órdenes contradictorias, fracaso del factor sorpresa, y finalmente el rol asumido por varias unidades de Campo de Mayo.

Los máximos responsables del Estado Mayor "Revolucionario" -los tenientes coroneles Bautista Molina y Álvaro Alsogaray-, no poseían destacadas cualidades de liderazgo en el ejército, aspectos importantes en el momento de pretender despertar entre la alta oficialidad el nivel de confianza y apoyo necesarios que permitieran garantizar un mayor nivel de acompañamiento, lealtad y compromiso durante el golpe y luego del mismo. Desaparecido el factor aglutinante del alzamiento en torno a la necesidad de la destitución de Yrigoyen, emergieron las fisuras y las deserciones. La heterogeneidad y contradicciones presentes entre quienes, con mayor o menor nivel de protagonismo, acompañaron el alzamiento se hicieron evidentes con total nitidez y contundencia luego de producido el mismo. Así se fue retirando progresivamente el apoyo de civiles y militares, como así también de gran parte de la prensa adherida inicialmente al golpe, anticipando el fin de la breve experiencia uriburista.

Existieron ambiciones de poder, intereses particulares y proyectos políticos antagónicos que marcaron claras diferencias, roces y divergencias. Estas se manifestaron en el interior del gobierno, pero también entre quienes rodeaban a los generales Justo y Uriburu (situación que definió que este proyecto bicéfalo se manifestara inicialmente bajo la dirección exclusiva del general José F. Uriburu). Esa realidad impactó además entre la alta oficialidad que lo acompañó, provocando quiebres y menores niveles de apoyo subalterno. Diferencias sobre el rol que debía asumir el líder del alzamiento luego del golpe (señaladas entre otras en la descripción y análisis comparativo de los denominados Plan "Uriburu" y Plan "Sarobe") representan un claro ejemplo en relación a lo antes enunciado.

La negativa permanente y falta de confianza manifiesta del general Uriburu hacia la clase política en general, le restó la posibilidad de contar con una mayor base de apoyo tanto en el alzamiento como durante su gobierno provisional. Sus ideales enmarcados en un proyecto político de corte netamente corporativista colaboraron también en ese sentido, aislándolo de estos grupos de poder y circunscribiéndolo a un selecto y minoritario grupo de intelectuales nacionalistas de derecha que acompañaron el golpe e integraron muchos de ellos el gabinete del gobierno de facto. En última instancia todos estos factores convergieron luego en beneficio de los intereses del general Justo y de su proyecto político personal, llevado a la práctica en 1932 durante su mandato.

Se puede afirmar además que se partió de la falsa premisa de creer o convencerse inicialmente que el malestar existente en las filas del Ejército (y extensivamente en gran parte de las FF.AA.) por la gestión y estilo de gobierno particular del viejo caudillo radical Hipólito Yrigoyen, sería una de las motivaciones fundamentales que garantizarían en sí mismo el acompañamiento masivo de las FF. AA. al objetivo golpista y, por extensión, al naciente gobierno provisional encabezado por el líder revolucionario. En la medida que avanzaba la conspiración golpista, esta aspiración inicial se fue diluyendo y

Resúmenes de tesis

El golpe de Estado de 1930 y el rol asumido por el "Estado Mayor Revolucionario"
por **Diego Abel Sánchez**

emergió en contraposición, al momento del alzamiento, que gran parte de la alta oficialidad no se sumaba al movimiento ya que se manifestaba como legalista y aliada al gobierno. Por este motivo muchos oficiales se definieron profesionalmente como defensores del Estado de derecho y de la Constitución o bien adoptaron una actitud pasiva ante los hechos sin fijar una posición clara. Esta última acción, si bien colaboró indirectamente con el triunfo del alzamiento, no demostró ser en sí misma una expresión de apoyo al proyecto uriburista ni a su gobierno.

El doctor Martínez manifestó que su renuncia –efectuada alrededor de las 20 hs.- era espontánea y definitiva, y tenía por objetivo evitar el derramamiento de una sola gota sangre. Los militares presentes recordaron que les pidió que se retirasen a sus hogares, argumentando que todo había terminado. Es evidente que por incapacidad, temor o complicidad el Vicepresidente no estuvo a la altura del cargo, negándose a adoptar las medidas más elementales y contundentes que las circunstancias obligaban. A las 20:30 se entregó el Arsenal y una hora más tarde se verificó radiotelegráficamente que las unidades militares del interior acataron la subordinación a la cúpula "revolucionaria", difundándose las renuncias del Poder Ejecutivo. A las 22:00 de ese 6 de septiembre de 1930 una multitud descontrolada y eufórica asaltó la humilde residencia particular de Hipólito Yrigoyen, destruyó su mobiliario y dio una clara señal de los sentimientos que movilizaban a muchos de los civiles que acompañaron y festejaron ese brutal acontecimiento.